

LA VOZ DE LA CARIDAD

N.º 331.—15 de Diciembre de 1883.

*Dios es caridad, (San Juan,
Eptst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES.

Una suscritora.—Con 20 rs. ha enviado V. á nuestros pobres mucha, muy buena y en muy buen uso, ropa de invierno, con la que se han abrigado, calzado y socorrido varios necesitados. Ya que no ha podido usted ver su alegría, que hubiera recompensado su caridad, reciba por nuestra mediacion la viva expresion de su agradecimiento y las bendiciones de los pobres.

Don P. A.—Recibidos y muy agradecidos, como siempre, los 20 reales para su decena, correspondientes á Diciembre.

Una suscritora á LA VOZ DE LA CARIDAD.—Con la ropa para niños, que usted ha dedicado á los de nuestros pobres, se han vestido varios, que con inocentes sonrisas agradecen su caridad.

***—Recibidos y muy agradecidos, como siempre, los 40 reales de su limosna mensual.

SIMPATÍAS DE UN AMIGO.

Nos encontramos sorprendidos al recibir por el correo el artículo, que á continuacion insertamos. No conocemos personalmente al Sr. Aragó, pero sí tenemos esta satisfaccion por escrito hace ya algunos años y precisamente por simpatías y por incidencias de nuestra Revista.

Hemos vacilado en publicarlo. Tiene frases é ideas que no nos parecia bien viesen la luz pública por conducto nuestro, por lo mismo que son altamente lisonjeras para nosotros, lo cual procede sin duda, no de que sean merecidas, sino de que el alma generosa del Sr. Aragó, simpatizando con el objeto y lema de nuestra Voz, que es grande, se ofusca por exceso de

benevolencia y desconoce nuestra pequeñez en el modo de cumplirlo.

Pero por lo mismo que no abundan las manifestaciones de simpatía y apoyo hácia nuestras modestas tareas (lo cual, sin embargo, no nos desalienta), es mayor nuestra gratitud al señor Aragó, y sería mal modo de demostrarla el desairar su ruego para que demos cabida en la Revista á su oportuno y sentido llamamiento.

Por lo demás, satisfaciendo con gusto á las preguntas y extrañeza del Sr. Aragó, le diremos que nuestra Revista vive ya catorce años, pero sin poder hacer mejoras materiales en su publicacion por dos razones:

La primera es porque el número de suscritores viene hace tiempo en progresiva y lamentable disminucion, escaseando tambien mucho el de las personas benéficas é ilustradas, como el Sr. Aragó, que nos favorezcan con su apoyo y nos ayuden con su útil colaboracion. Esto ha hecho que varias veces pusiésemos á discusion si debíamos hacer callar una Voz que es tan poco escuchada, y si no ha llegado todavía este caso, es porque nos alienta la fé en el objeto, la aficion al mismo y la esperanza de que algun dia mejoren las circunstancias.

La segunda razon es porque si esto último sucediera; si tuviésemos más suscritores y por lo tanto más fondos disponibles, no podríamos ni deberíamos emplearlos en mejoras materiales de la Revista, como lo hacen otras Empresas periodísticas afortunadas, sino en mejoras materiales de los pobres, pues sabido es, y repetido está en la cubierta de cada número, que LA VOZ DE LA CARIDAD se redacta y administra gratis y que todos sus productos, sin más deduccion que el preciso gasto de impresion y reparto, segun las cuentas que periódicamente publicamos, se invierten en el socorro de familias pobres.

LA REDACCION.

A los lectores de «La Voz de la Caridad».

Extraño epígrafe parecerá el de estas líneas, cuando aquellos sepan que el suscrito es otro de los lectores, que se dirige á los demás, sin título alguno que así le faculte para obrar, to-

da vez que no forma parte de la redaccion de la misma ni personalmente conoce á ninguna de las dignísimas personas que la componen, y sin embargo, se atreve á dirigirse á los demás.

Ello, no obstante, es así; y no se crea que, al hacerlo, estemos poseidos de cierta presuncion que nos haga creer superiores á todos sus lectores ó animados del deseo de tratar, mejor que sus inteligentes y sábios redactores lo han hecho muchas veces, materias difíciles y superiores á nuestros cortos conocimientos; no, nada de esto.

El único móvil que nos impulsa á escribir estas mal pergeñadas líneas es tratar algunas consideraciones que se nos ocurren respecto de tal Revista, á la que nos honramos de pertenecer como suscritores, desde que vé la luz en nuestra patria.

Está próximo á terminar el año 14.º de la publicacion de dicha Revista, y despues de un período, largo relativamente á publicaciones de la índole de la misma, parece no poder dudarse ya de que está asegurada su publicacion, ya que, á no ser así, habría cesado de publicarse.

Sin embargo, si es ó no así, lo sabe la Redaccion de la misma y no nosotros, por cuanto, ajenos por completo á aquella, ignoramos los medios con que cuenta al publicarse LA VOZ DE LA CARIDAD y los pormenores de su sostenimiento.

Ello, no obstante, no sabemos comprender cómo despues de tantos años trascurridos desde la publicacion del primer número, no haya aumentado más el número de suscritores. Y decimos que no ha aumentado mucho, por inducirnos á pensarlo así el ver que sale á luz hoy bajo las mismas condiciones que en 1870, sin haberse aumentado el número de páginas ni visto la luz con más frecuencia ni mejorado ninguna de las condiciones de su publicacion, cosa que no hubiera acontecido así, á haber aumentado progresivamente la lista de suscritores.

Despues de lo dicho, ocurriría preguntar, si es que no tiene importancia alguna el objeto, que la misma se propone al publicarse, á lo que debería contestarse negativamente, pues que se ocupa de beneficencia y prisiones y es órgano oficial

de la Asociación general para la reforma penitenciaria en España.

Y nadie ignora que si hay algo de trascendencia suma y de necesidad urgente, es la reforma penitenciaria en nuestra patria, tan abandonada y descuidada por parte de los que debieran y podrían ocuparse, con éxito seguro, en tal empresa.

Y nadie ignora que muchas de nuestras prisiones no merecen tal nombre, sino otro peor, y que casi no lo posee nuestra rica lengua para expresarlo con toda propiedad.

Y nadie ignora que el ramo de beneficencia es muy importante y de necesidad absoluta para los pueblos.

Y con todo, y á pesar de la importancia y utilidad, que acabamos de reseñar á la ligera, la única Voz que se levanta en España, pues ignoramos que exista otra, tratando y ocupándose de los antedichos objetos con la amplitud y maestría que lo hace la Revista, es una Voz tan débil, que no ha llegado, sin duda, á la mayor parte de nuestras provincias, y son muchísimas las prisiones, por no decir todas, cuyos moradores ignoran tengan su representante en la prensa, su Voz entre los hombres libres, cuando tanto les convendría á los pobres penados las más de las veces dejar oír la suya entre sus semejantes, por cuyo motivo permanece muda entre las sombrías paredes de oscuros calabozos.

¿Cómo es, pues, se dirá, que, á pesar de su elevada empresa, permanezca estacionaria nuestra Revista, y despues de 14 años de publicación, á diferencia de otras publicaciones de objeto negativo, si así nos es permitido hablar, que alzan su vuelo en corto tiempo, aumentando cada día en suscritores y en mejoras materiales y de publicación?...

¡Ah!... triste es decirlo, ó mejor recordarlo, pues nos parece haberlo indicado más de una vez; la causa es, sin duda, el objeto mismo de la Revista; la causa es el ocuparse ésta de beneficencia y de prisiones.

Triste es confesarlo, pero preciso es publicarlo; *nuestra ilustración* en estos ramos adelanta cada día casi en progresión... *descendente*. Vivimos en una época de egoísmo y de placeres y la mayor parte de los hombres buscan con afán incesante éstos y, endurecidos y empedernecidos en su *yo*,

únicamente se ocupan y se agitan y se mueven para satisfacer su propio egoísmo.

De ahí que las lágrimas del dolor, que brotan muchísimas veces de asquerosas boardillas, no sean percibidas por tales corazones, ni los suspiros de enfermos pobres y desvalidos ancianos sean escuchados.

De ahí que las privaciones y miserias á que se hallan reducidos séres inocentes, las más de las veces, en oscuros calabozos, sean ignorados por los que no se acuerdan sino del *yo*: de ahí que, los sufrimientos de séres desgraciados, y muchas veces doblemente desgraciados por ser criminales, no hallen lenitivo á sus tormentos; de ahí, en fin, que ciertos abusos que acibaran hasta lo sumo á séres castigados por la justicia humana, no tengan correctivo ni esperanza siquiera de tenerlo, porque hay corazones encerrados en vasos de hierro, y á los que, por lo tanto, no puede llegar ni penetrar el sentimiento.

Y á estos hombres egoistas y afanosos de placeres, no les habléis del dolor, de penas, de sufrimientos, de miserias, porque no lo escuchan; no les habléis de privaciones, de hambre, de castigos, de abusos, porque os desprecian; no les mostreis castigos, cárceles, calabozos y tormentos, porque huyen; no les mostreis, en fin, sangre, mutilaciones y cadáveres, porque os harán alejar, para que no les molesteis ni mortifiqueis más.

¿Qué extraño parecerá, pues, ya que la Revista, que un día y otro día les narra tales sucesos, que la Voz que, hoy y mañana, les enseña tales cosas y les recuerda siempre sus deberes, no sea escuchada ni sean muchos los que la lean y sean muchísimos los que no la quieran?...

Sí; aparte de algunas otras razones, las ligeramente apuntadas indican y explican el por qué de la vida lánguida de la Revista, como indicarian y explicarian su terminacion, si algun dia dejare de publicarse.

Sé bien que esto no será así, Dios mediante, porque los que somos suscritores á la Voz desde un principio y los que lo son con posterioridad y los lectores de la misma, procuraremos sostenerla, como venimos haciéndolo desde un princi-

pio, interesando, además, en su favor á corazones compasivos y generosos para que nós ayuden á sostener tal publicación y mejorarla; y si á pesar de todo y contra todo no pudiéremos llevar á cabo mejora alguna, procuraremos, al menos, que no enmudezca la Voz, que ahora habla, sino sostenerla y levantarla en medio de la actual sociedad, para que resuene como pesadilla continuada en los oídos de los que no quieren escucharla, y permanezca siempre como baldon y oprobio de los que, debiendo ayudarla, no lo hacen, porque *la caridad no se cansa*, y creemos y deseamos ejercer esta virtud los que somos y esperamos continuar siendo suscritores á LA VOZ DE LA CARIDAD.

MANUEL ARAGÓ.

Santa Coloma de Farnés 23 de Noviembre de 1883.

MISTERIOS DE VIDA Y MUERTE.

I.

No puede negarse ni ponerse en duda siquiera que la humanidad viene siguiendo una larga y siempre creciente carrera de progresos en todos los ramos á que puede aplicar su inteligencia.

Si comparamos al hombre de los tiempos primitivos, al de la vida patriarcal y pastoril, toda sencillez é ignorancia, con el moderno parisien, vienés ó madrileño en el pleno desarrollo de la civilización, la diferencia sorprende por lo grande, radical y variada. Semejante la vida intelectual de la humanidad á la física del individuo, la contemplamos en aquellas remotas edades como en una débil infancia, que luego ha ido trasformándose durante muchos siglos en inteligencia viril y fecunda, hasta llegar á nosotros con la plenitud de su desarrollo, que parece ser el distintivo de la época actual.

¡Asombra, en efecto, lo que el hombre investiga, descubre y sabe, sobre todo desde los últimos años!

Antiguamente guerreaban los hombres (porque la herencia de Cain dejó para siempre terrible semilla de sangre) con

arma blanca, cuerpo á cuerpo, empleando todo el poder de las fuerzas naturales. Quisieron un progreso mayor, matar más y con menos riesgo, ambicionaron una fuerza explosiva, algo como el rayo, y un pobre monje, retirado en su celda, más dado al parecer á los experimentos químicos que á las sublimidades piadosas del ascetismo, entregó al mundo el terrible descubrimiento de la pólvora.

Necesitó el hombre para la vida presente, y para la formación de los tesoros históricos un sistema de copia y reproducción más rápido que el de los copistas manuscritos, y Gutenberg satisfizo esta necesidad con el admirable descubrimiento de la imprenta.

Los nuevos progresos exigian mayores fuerzas materiales, pues las naturales del hombre, aun con ayuda de las máquinas, eran insuficientes, y ese aumento de fuerza se encontró con utilizar la sencilla ebullicion del agua caliente. Con el descubrimiento del vapor pudo ya navegarse contra los vientos opuestos; aplicado á la locomocion, hizo brotar el sistema de los ferro-carriles; y entregado á la industria y á su maquinaria, facilitó la mano de obra y lanzó á la admiracion y utilidad del mundo prodigios de elaboracion de las primeras materias.

Pero la locomotora, con correr tanto, aun no corre todo lo que el hombre necesita y exige. Quiso saber instantáneamente lo que pasa en todas partes é inventó el telégrafo; quiso oirlo y ha descubierto el teléfono. Quizás no son estos dos admirables inventos más que el principio de lo que nos ha de dar el estudio y aplicaciones de la electricidad.

No satisfecho el hombre con las investigaciones sobre la tierra, ha querido volar y volará. Ya ha conseguido elevarse y sostenerse en la region de las nubes. Ya que el pájaro vuela por el mecanismo admirable de la organizacion de su cuerpo, no es un delirio esperar, tratándose de algo material, que el hombre consiga imitarlo y encuentre la deseada direccion de los globos aereostáticos.

Finalmente, mirando el cielo estrellado, ha querido el hombre investigar la situacion, las distancias y el movimiento de los astros y lo va consiguiendo de un modo admirable,

hasta anunciar en períodos fijos, con una exactitud de minutos y segundos, cuando los astros han de confluír ante la tierra en su movimiento de rotacion y producir los eclipses. Con la ciencia astronómica se forma una idea más sublime del poder infinito de Dios y de la grandeza de la creacion.

¿Seguirá este movimiento de admirables progresos y descubrimientos? ¿A dónde llegará la fiebre del saber? ¿Quién es capaz de calcularlo! Hoy llamamos al XIX el siglo del vapor y de la electricidad. ¿Quién puede prever qué otro título más grande estará reservado para que nuestros nietos lo apliquen al siglo XX!

II.

Parecia que esa ciencia tan atrevida y tan afortunada, que lo quiere todo y parece saberlo todo; que pretende mandar hasta en los elementos cuando sujeta y da direccion por medio de un simple para-rayos á la fuerza terrible de la electricidad atmosférica; parecia, repetimos, que tambien debia saber mucho de la existencia material del hombre, de las leyes á que obedecen las funciones de su organismo y de todo lo que constituye la palabra admirable de la *vida* y la palabra terrible de la *muerte*.

No es así, sin embargo.

El sábio que domina todó el mundo con su genio científico, sabe poco, muy poco de su propia persona. La medicina se considera en estado de grandes adelantos, porque sabe que la sangre circula, que el estómago digiere, que los pulmones aspiran y que los nervios están en contínuo servicio de comunicacion con el cerebro, cual hilos telegráficos, que llevan á aquel centro pensador las impresiones exteriores.

Todo esto se sabe porque tiene mucho de mecánico, y la anatomía no ha necesitado para descubrirlo más que emplear el escalpelo y el bisturí al examinar el cadáver del hombre y deducir del cuadro de la muerte lo que sucede en el ejercicio de la vida; pero la esencia de esa vida, causa y efecto del mecanismo del cuerpo y de la accion del espíritu, lo que la inicia, lo que la sostiene, lo que la mata, las leyes á que tales trasformaciones están sometidas, todo esto ha sido, es y será misterio impenetrable para el hombre.

¡La vida!... ¡La esencia de la vida!... ¡Qué materia tan fecunda de meditaciones si se profundiza en toda la série de sus diversos períodos, desde que la recibe el niño en el claustro materno, hasta que la apaga el hálito frio de la muerte! ¡Qué grandeza y qué fragilidad!

Sabemos los elementos que sirven para el sostenimiento de la vida del hombre, del animal y de la planta; pero lo que ignoramos y lo que forma el misterio impenetrable, es la relacion de tales elementos entre sí para dar el resultado que dan, y el no saber por qué vive la criatura humana y por qué extingue esa vida una enfermedad, un golpe ó un simple airecillo, que parece inofensivo.

La vista de un cadáver nos produce, y con razon, la más terrible de las impresiones, además de la del dolor si es de un sér querido... Ese cadáver, que empieza á destruirse desde que le faltó el espíritu que lo animaba y que acabará por convertirse en polvo, era hace pocas horas una persona en la plenitud de sus grandes facultades. ¡Por qué le faltó la vida, teniendo los elementos con que venia sosteniéndose hasta ahora? ¡De dónde sacó su fuerza mortífera la enfermedad, el golpe asesino ó la accion de los años cuando son muchos? ¡Problema profundo, capaz de conducir á la perturbacion mental y á la demencia, si tuviéramos el vano y persistente empeño de quererlo resolver!

III.

Ante misterios semejantes no hay para el alma más camino de sosiego que el humillar las pretensiones insensatas de la razon y reconocer con la luz de la fé (apoyada y no contradicha por esa misma razon) que hay algo sobrenatural que flota en nosotros, que viene de arriba, que se escapa á nuestra investigacion y á nuestro poder, que nos sujeta á otro poder soberano, haciéndonos dependencia suya, á la creencia en fin de un Dios topoderoso, fuente de vida y ordenador de la muerte. Solo con esa creencia se explica lo inexplicable, y se reconoce, aunque sin comprenderse el modo, por qué el hombre vive y muere.

¡Poder creador y omnipotente! ¡Providencia visible sobre todo lo creado! ¡Centro de justicia y de amor! ¡Desdichado,

desdichadísimo el que te niega y no cree en tí, si es que hay quien realmente te niegue con tranquila y reflexiva convicción! El ateísmo nos ha parecido siempre una excusa convencional y miserable ó una especie de locura.

Creando en Dios y en sus inevitables atributos, ya no hay misterios: á la omnipotencia todo es hacedero y fácil. Lo que hay es que Dios ha puesto límites al trabajo investigador del hombre y de su ciencia presuntuosa, dejándole descubrir y saber mucho, pero echando un velo que paraliza su inteligencia, cuando así conviene á sus inescrutables designios.

Esa sumision no es vejatoria como suelen serlo á veces las sumisiones humanas, sino consoladora, además de inevitable. No es la esclavitud, como creen ó dicen las personas vulgares, sino la libertad para poder hacer la peregrinacion de la vida sin perturbaciones que trastornen, sin dudas que torturen, sin desesperaciones que destrocen la existencia material y la tranquilidad del alma.

IV.

Esto, que son principios de verdad indisputable, aplicables á toda la humanidad, lo son más especial y útilmente á la humanidad pobre, á la que padece y llora. Con esos principios y esas creencias ya no dice el pobre: «¿Por qué el opulento goza y yo carezco de todo?» Con la fé religiosa el pobre se explicará ese y todos los misterios y se dirá á sí mismo que lo que sucede en el mundo, habiendo una Providencia justiciera que todo lo dirige, está bien hecho y tiene su razon de ser. Llegando á ese punto de convicción, ya no hay misterios; los pobres, los desgraciados y los perseguidos por el destino ó por los hombres esperan una compensacion inevitable y reparadora, aquí, donde hay sombras y hay misterios ó en otra vida eterna, donde todo quedará aclarado y justificado.

Quitar esta esperanza consoladora á los que sufren sería, entre otras cosas, el refinamiento de la crueldad.

FAUSTO.

PLAZA DE TOROS Y ASILO BENÉFICO.

Dice *El Imparcial*:

«Asciende ya á más de treinta mil duros la cantidad suscrita en la Coruña para construir una plaza de toros.»

En el mismo periódico se lee estos dias una sentida y laudable excitacion á las personas caritativas para que contribuyan con sus limosnas á que se continúen las obras del *Asilo de huérfanos del Sagrado Corazon*, que está construyendo en la calle de Claudio-Coello la Sociedad de distinguidas señoras, que se dedica á esta utilísima empresa; obras que, muy adelantadas ya, han tenido que paralizarse por falta de fondos.

No disputaremos á nadie el derecho de hacer de su dinero lo que quiera para su diversion y goces materiales ó para goces más puros del corazon; pero se nos ocurre que ya que en el país *pobre* de Galicia se pueden reunir y se reúnen espontáneamente y con esa facilidad tantos miles de duros para hacer una plaza de toros, sitio de sangre y de muerte, parece que bien podrian reunirse algunos, aunque no fuesen tantos, en el país *rico* de la córte, para concluir un establecimiento de vida material y moral. Con esto, además, se ayudaria á esas generosas señoras que tantos afanes pasan para trasladar sus pobres protegidos á mejor y mayor local que el mezquino de la calle de Atocha, en el cual está provisionalmente el Asilo; y sabido es que toda empresa útil y buena merece el apoyo de quienes de buenos se precien ó lo sean.

Esta reflexion nos la sugiere tan solo un sentimiento de sencilla compasion hácia los pobres huérfanos, sin que influyan en ella nuestras ideas completamente opuestas á la diversion de las corridas de toros, lo cual no es esta la ocasion de discutir.

ANTONIO GUEROLA.

BUENA COSTUMBRE VENEZOLANA.

En *La Opinion Nacional*, ilustrado y excelente periódico de Caracas, del dia 30 de Octubre último, leemos un suelto,

que parece sencilla noticia y es en verdad un hecho interesante.

Dícese en él, despues de referir el casamiento verificado en la Guaira entre el Sr. Lopez y la señorita Emma Soldevilla y de relatar el numeroso concurso que asistió á la ceremonia, que desde la iglesia pasaron los novios al Hospital de San Juan de Dios y distribuyeron limosna entre los enfermos, habiendo entregado tambien una cantidad al hospital de mujeres.

Á pesar de nuestra práctica y aficion en materias de beneficencia, confesamos que es el primer ejemplo que vemos de la idea ingeniosa, que ha ocurrido á esos nuevos esposos venezolanos, de hacer su primera visita á los pobres enfermos y su primer acto de la vida conyugal una obra de caridad.

El pensamiento honra á aquellos jóvenes y bien merece que desde aquí les enviemos nuestro más sincero parabien por su felicidad y por el modo generoso con que la inauguran.

Eso de que en los momentos de preocupacion más venturosa se piense ante todo en los pobres; ocuparse desde el apogeo del mayor goce en los que sufren la infelicidad mayor, que es ser pobre y estar enfermo; unir con el santo vínculo de la caridad situaciones tan diferentes, tiene mucho de sublime y mucho de nuevo para nosotros, que no hemos entrado en esa buena costumbre.

En efecto, no es nuevo el que los grandes y venturosos sucesos de las familias se solemnicen con limosnas, para que los pobres participen algo del bienestar de los ricos. Esto encierra un sentimiento generoso y revela excelente bondad de corazon. Pero lo que en este género habíamos visto hasta ahora es que los socorros se dieran por los padres ó padrinos de los novios, quizá sin saberlo estos, ó aunque fuese por orden suya, haciéndolo otra persona en su nombre, como diciendo ó suponiendo que en aquellos momentos supremos no pueden distraerse los interesados en practicar por sí mismos los detalles de la caridad, ni es agradable el espectáculo material de la miseria y el contacto de las galas con los harapos.

El ejemplo que ha ofrecido aquella pareja de la Guaira tiene más mérito y mayor originalidad. Salen de la iglesia, casados ya, es decir, con el vínculo dulce y sagrado, que ha sido su amante aspiracion; y antes de ir á gozar de ella, antes de entrar en el nuevo lugar que les está preparado, antes de presentarse en la reunion, comida ó fiesta de familia para exhibir y celebrar el principio de su nueva vida, van á los hospitales á ver á los que sufren, á consolar á los afligidos y á socorrer á los que de todo carecen. ¡Hermosa consagracion de la felicidad! Los que así proceden, merecida tienen la suya. Despues de la bendicion religiosa, la sancion de la caridad: despues de Dios, y antes que el mundo, los pobres.

Hay además en esto un tinte de filosofía reflexiva y elocuente, algo del *Memento homo* que nuestra Iglesia recuerda en el triste Miércoles de Ceniza á los que salen de las bulliciosas alegrías del Carnaval. Cuando la ventura embriaga, cuando se siente el hombre con esa plétora de vida dichosa que parece desafiar á la mala fortuna, útil y provechoso es que se busque y se contemple el espectáculo de la desgracia ajena, no solo para socorrerla haciendo méritos que justifiquen las propias satisfacciones, sino para recibir enseñanzas elocuentes y recordar lo que nunca debe olvidarse.

Aquella pareja de jóvenes esposos, ébria de salud y de goces y con recursos materiales para disfrutarlos, puede perder uno y otro, como lo tiene perdido el enfermo del hospital, que representa el último desamparo. Ante ese contraste elocuente, no se necesita que nadie pronuncie el *Memento*: el interesado lo oye de su propia conciencia, que es la voz de las elocuencias más conmovedoras y convincentes.

Por otra parte, contemplar los males ajenos precisamente en el momento de experimentar un bien extraordinario y deseado, es el medio de disfrutarlo mejor, no solo por el influjo de la comparacion, sino porque la vista del dolor excita la ternura de los corazones buenos, y esa ternura es la mejor predisposicion para aprovechar los goces que Dios concede.

Seria de desear que esa costumbre venezolana se introdujese y generalizase en España, y que, al concertarse un matrimonio, se aumentase al presupuesto de gastos la par-

tida de limosnas y en el programa de la boda la visita á los pobres en sus casas ó en el establecimiento de beneficencia.

Ya que entre nosotros suelen repartirse limosnas por las familias cuando fallece una persona, como para que los pobres, agradecidos rueguen por el eterno descanso de su alma, natural seria tambien que, en ocasion la más opuesta, en el advenimiento á la vida de las ilusiones felices, se reclamase igualmente de los pobres, por medio del socorro, su concurrencia de ruegos, á fin de que Dios haga las ilusiones realidad y las felicidades duraderas en este mundo, que, despues de todo, es en su esencia y gráficamente se le llama, verdadero valle de lágrimas.

ANTONIO GUEROLA.

ESTADÍSTICA DE CIEGOS.

En Francia, donde hay estadística de todo, no falta de las principales miserias humanas.

Leemos en una publicacion reciente que hay en Francia 28.000 ciegos pobres, de los cuales solo 1.000 están asistidos por la beneficencia oficial, quedando entregados á la particular ó al abandono los 27.000 restantes. ¡Es una cifra desconsoladora!

En esta materia, á pesar de presumir los franceses de marchar á la cabeza de la civilizacion moderna, lo cual en algunos casos y cosas no es inexacto, se han dejado adelantar por Inglaterra, Sajonia, Dinamarca y Holanda, donde los ciegos pobres hace ya tiempo que están más amparados, no solo en el socorro material, sino en la instruccion general y enseñanza particular de las industrias compatibles con su triste condicion. Recientemente es cuando en París se ha organizado algo en este sentido por medio de la *Sociedad de los ciegos*, que está dando ya los mejores resultados.

En España no tenemos de este ramo datos fijos y modernos. El censo estadístico de 1860 daba una cifra de 64.161 ciegos é impedidos, pero acumuladas estas dos clases en el resúmen que tenemos á la vista, no sabemos exactamente el número de ciegos pobres que hay en el dia. Esperamos verlo

aclarado en las clasificaciones minuciosas del censo de 1877, que van á publicarse.

¡Cuánta y cuán grave miseria la de tantos séres humanos privados de la vista!

ANTONIO GUEROLA.

BENEFICENCIA EN ORAN.

Nos hemos acostumbrado á mirar el África como país de bárbaros solamente, olvidando que lo más floreciente de las civilizaciones antiguas se hallaba en las costas septentrionales de África, desde Cartago á Egipto y áun hoy mismo hay colonias importantes, y desconociendo también el gran porvenir que está reservado á ese vasto continente el día en que la acción civilizadora moderna se enseñoree del interior, á donde en el día penetran tan sólo atrevidos exploradores.

Entre las costas que se distinguen por su trabajo fecundo, está la ciudad y departamento de Orán. Situada enfrente de España, con un suelo fecundo y una temperatura cálida, parecida á la del mediodía español, Orán es un atractivo permanente y seductor para la emigración andaluza y valenciana.

Á pesar de los terribles sucesos de Saida, que parece debieran alejar á los extranjeros de aquellas inhospitalarias é inseguras comarcas, la miseria de nuestro país y el aliciente de grandes jornales ha devuelto allí la emigración, que huyó espantada cuando las hordas de Bu-Amema sembraron la desolación y la muerte en los espartales y los pobres colonos no hallaron en la bandera y en las fuerzas francesas el apoyo y protección que debían esperar.

Hoy la población española que hay en Orán pasa ya de 80.000 almas. Gente, en lo general, honrada, sufrida y trabajadora, vive allí con cierto aislamiento, sin echar hondas raíces ni relaciones trascendentales con la natural del país, mirando siempre como transitoria su permanencia en el mismo, entregada á las duras tareas de un trabajo ímprobo, mirando sólo la ganancia de dinero, y hallándose, por lo demás, en un abandono lamentable respecto á prácticas

religiosas, educacion, enseñanza y beneficencia. Así, en pleno siglo de la ilustracion y no en remotos é inesplorados países, sino en territorio francés y á la vista de España, se halla esa gran colonia de trabajadores sumidos en la mayor ignorancia.

Todavía es esto más deplorable con respecto á la generacion nueva que empieza á vivir. ¿Qué puede esperarse de niños que allí nacen, cuyos padres y madres pasan el dia recogiendo esparto? ¿Qué tristes frutos, qué verdaderos dramas de presente y del porvenir producirá ese abandono de pobres huérfanos, que lo son por no tener padres ó por tenerlos exclusivamente ocupados en el campo!

Personas generosas y caritativas se han dedicado recientemente á remediar este mal, distinguiéndose en ello el fervoroso é ilustrado misionero P. Catá. Con su celosa iniciativa y con sus esfuerzos desarrollados allí y en España, á donde vino en demanda de socorros, se trata en primer lugar de edificar una iglesia en el sitio de la colonia y además se ha conseguido levantar en las inmediaciones de Orán un grande edificio destinado á amparar y educar niños pobres. Para realizar esta buena obra han ido ahora á encargarse del mismo Hermanas de las Congregacion Teresiana.

No ha solido ser el asilo benéfico lo primero que se vé en las colonias y poblaciones nuevas que se van formando en diversos puntos del mundo. Generalmente es el campanario de la iglesia, la torre de la fortaleza y la factoría del comercio. Orán, ó por mejor decir, la nueva colonia española en aquel terreno francés, añade ahora á esos primeros elementos de la poblacion agrupada el del asilo de caridad, lo cual nos parece tan útil como cristiano. No faltarán allí miserias que socorrer, ignorancias que ilustrar, orfandades que amparar y séres infelices necesitados de amor y de compasion.

Llamamos, pues, las simpatías de todos hácia aquella colonia española tan digna de ser atendida.

ANTONIO GUEROLA.